

## Participación de padres en secundarias públicas de Sonora. Una mirada desde los actores educativos

MÁRQUEZ-IBARRA, Lorena \*†, MADUEÑO-SERRANO, María Luisa, YANEZ-CARRANZA, Freya Francisca, OSUNA-AVENDAÑO, Irma Juliana

Recibido 09 de Enero, 2016; Aceptado 30 de Abril, 2016

### Resumen

Esta investigación se desarrolló en el marco metodológico del estudio de casos múltiples y en ella se combinan el enfoque cualitativo y cuantitativo por lo que se trata de un estudio mixto con énfasis en lo cualitativo. Su objetivo fue comprender la participación de los padres y madres de familia en la educación de sus hijos desde las prácticas y representaciones de los diversos actores implicados. Se desarrolló en seis secundarias públicas de seis Municipios de Sonora. Participaron 1,118 actores educativos: padres de familia, directivos, personal de apoyo académico, profesores y estudiantes. Las técnicas fueron la entrevista, grupo focal y la encuesta. Se realizaron análisis frecuenciales y análisis de contenido y con apoyo de triangulación de fuentes y técnicas se efectuó un proceso de categorización-análisis-interpretación. Fueron cinco las categorías emergentes. Se concluyó que la participación parental en secundaria es escasa y dispersa, involucra capacidades, intereses, experiencias previas, significados, pero también oportunidad para participar. La diversidad de contextos dejó ver como sus dinámicas sociales y económicas traspasan los muros de la escuela y permea la cultura escolar y marca contrastes y similitudes en la participación de los padres.

**Participación de padres, investigación cualitativa, estudio de casos**

### Summary

This research was conducted within the methodological framework of a joint study of multiple cases in the qualitative and quantitative approach with emphasis in the qualitative combined. Its aim was to understand the involvement of fathers and mothers in the education of their children from the practices and representations of the various stakeholders. It was developed in six secondary public schools in six municipalities of Sonora. There were 1,118 individuals who participated: parents, supervisors, academic support staff, teachers and students. The techniques were interview, focus group and survey. The analysis performed were that of frequency and content which were supported by a triangulation of sources and techniques where a categorization of process-analysis-interpretation was made. From which five new categories had emerged. It was concluded that parental involvement in secondary schools is scarce and scattered involving the abilities, interests, previous experiences, meanings, and the opportunity to participate. The diversity of contexts allows us to see that their social and economic dynamics go beyond the walls of the school and culture marks a contrasts and similarities in parental involvement.

**Parent involvement, qualitative research, case studies**

**Citación:** MÁRQUEZ-IBARRA, Lorena, MADUEÑO-SERRANO, María Luisa, YANEZ-CARRANZA, Freya Francisca, OSUNA-AVENDAÑO, Irma Juliana. Participación de padres en secundarias públicas de Sonora. Una mirada desde los actores educativos. Revista de Filosofía y Cotidianidad 2016, 2-3: 19-33.

\* Correspondencia al Autor (correo electrónico: lorena.marquez@itson.edu.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

**Introducción**

La conveniencia de la relación escuela y familia para potenciar las influencias educativas es reconocida y aceptada en el plano teórico. Las dificultades estriban en la materialización de la colaboración entre estas instituciones, es decir, cuando los medios para propiciar las relaciones idóneas entre ambas no se presentan de manera favorable para la educación de los hijos es cuando los resultados obtenidos desfavorecen a un logro óptimo en ellos.

Se presenta una diversidad de perspectivas entre los protagonistas en el proceso educativo con respecto a la participación de padres, se puede mencionar que la participación eficaz de los padres en la escuela ha de ser el resultado de la confianza de los actores educativos en la capacidad de intervenir en las decisiones que les afectan, por una parte, y por otra, de la voluntad de identificación y de compromiso para contraer responsabilidades por parte de los padres. Al respecto Márquez (2014) encontró que una gran cantidad de los padres y madres de familia ignoran en qué consiste participar en la escuela o sienten que no son requeridos, esperan a ser llamados; señala que no ejercen su derecho a participar lo cual contribuye a una inexistente o escasa cultura de participación.

Gento (1994) menciona que la participación se debe realizar de acuerdo al grado de responsabilidad y que el grado de intervención deberá ser proporcional a la disposición que se establezca para contraer responsabilidades. La escuela aquí cobra un papel relevante en la formación integral de los individuos, se desarrolla a través del trabajo mediador con directivos, maestros, padres de familia y comunidad; lo cual facilita la inserción de éstos al mundo social.

Por otra parte, el involucramiento de los padres en la escuela logra elevar la calidad educativa, lo cual ha sido reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ([UNESCO], 2004). De igual forma, Valdés y Urías (2011) encontraron que la participación de los padres tiene un impacto positivo en los logros educativos de los estudiantes, particularmente la relación que existe entre las variables de apoyo familiar en el ámbito pedagógico y la eficacia del desempeño en la escuela.

Por otro lado, Arguedas y Jiménez (2007) así como Navarro, Pérez, González, Mora y Jiménez (2006) aseguran que un trabajo conjunto logra combinar apoyos y oportunidades necesarias para el desenvolvimiento exitoso del educando. En ese sentido, la participación de todos los actores educativos contribuirá sin duda alguna a una mejora en la educación de los estudiantes. Al respecto León (2011) advierte que el binomio familia-escuela, debe buscar canales de comunicación para facilitar esa cooperación y colaboración.

Márquez (2014) asegura que la participación de los padres en la escuela es escasa, existe desconocimiento sobre hasta dónde y cómo pueden participar en las escuelas de sus hijos, su participación se ve restringida a hacer presencia principalmente cuando se le es requerido. Quienes se muestran más activos, son aquellos padres cuyos hijos presentan un desempeño académico alto, o son quienes forman parte de las asociaciones de padres de familia.

Señala que los canales de comunicación de la escuela con los padres no siempre logran su propósito dado que dejan la posibilidad al estudiante decidir informar o no a sus progenitores o tutores sobre la realización de reuniones informativas y agrega que los espacios de participación que dispone la escuela se muestran endebles, señala que la participación se impide en lugar de promoverse. En torno a las relaciones humanas y el propósito de adoptar una cultura de participación se distingue el hecho de involucrar a toda la comunidad escolar; sin embargo, estos espacios solo han sido creados en el papel y se caracterizan por su fragilidad (Vélez, Linares, Martínez & Delgado, 2008).

### **Propósito del estudio**

Comprender la participación de los padres y madres de familia en las escuelas secundarias públicas de Sonora desde las prácticas y representaciones de los propios padres de familia, profesores, directivos, personal no académico y estudiantes de seis escuelas secundarias públicas pertenecientes a seis Municipios del Estado de Sonora.

### **Justificación**

Este estudio tiene como propósito poner en discusión las diversas posturas que guardan los agentes educativos cercanos a vida de los estudiantes de secundaria, esto a través de recuperar sus significados y aquellas prácticas que evidencian la dinámica que se vive en los diversos entornos en donde se realizó la investigación. Lo anterior generará información valiosa tanto para los tomadores de decisiones al interior de las escuelas como a los profesionales de la educación que puedan hacer uso de este tipo de investigaciones para instrumentar acciones que favorezcan una cultura de participación social y transitar en un futuro hacia una educación más democrática.

### **Sustentación teórica**

La familia es considerada como la primera fuente educadora en cuanto a la formación del individuo, enfocada principalmente en cuestiones de crianza y establecimiento de principios e ideas en la persona. Gazmuri (2013) señala que es una forma de organización social en la que se norma la interacción entre sus miembros y comenta que su contenido y extensión ha ido variando en el tiempo, por lo cual interviene en ella cuestiones culturales propias de cada época y contexto.

Baeza (2000) señala cuestiones acerca del cambio que ha ocurrido con respecto a los roles dentro del ámbito familiar, menciona que el rol masculino ya no cuenta con exclusividad en cuanto a ser la figura de autoridad y quien toma las decisiones, expone que hoy en día una mujer sola puede soportar la carga económica, de crianza, cuidado y educación de sus hijos.

Dentro del ámbito educativo, Valenzuela (2016) menciona que el padre de familia tiene como papel el de marcar las pautas y un camino a seguir para su hijo y que esto a su vez favorecía la relación con el menor, donde al momento de interactuar los padres pudieran colaborar en su aprendizaje y crear vínculos estrechos con el maestro.

Con respecto a la definición de participación, Dueñas y García (2012) señalan que debe ser entendida como causa y consecuencia, es “Conocer, es aceptar y compartir, es trabajar y dar soluciones, es estar siempre consciente de la importancia de formar parte de algo” (p. 5). Por participación de padres en la escuela, Márquez (2014, p. 41) señala que es:

Una actividad que integra individuos que poseen intereses que les son comunes, se habla de voluntad y de capacidades, obviamente de esfuerzo, de un deseo de cambiar una situación, de mejorarla, todo ello en un continuo que deja ver grados o niveles de participación, donde en el nivel superior está el influir en las decisiones (p. 41)

Navarro, Pérez, González, Mora y Jiménez (2006) señalan que se asocia a una actitud y conducta positiva hacia la institución educativa, mayores logros en la lectura, tareas de calidad y en general un mayor rendimiento académico, además de que se extienden los beneficios a las familias al aumentar la confianza mutua, el acceso a información sobre estrategias parentales, programas educacionales y la promoción de una visión positiva de los profesores.

### **Desarrollo metodológico**

Esta investigación responde a un enfoque mixto con énfasis cualitativo en el marco metodológico del estudio de casos múltiples. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010), los estudios mixtos admiten la posibilidad de combinar enfoques, métodos y procedimientos para abordar el fenómeno de estudio. Se destaca su preponderancia cualitativa al favorecer la comprensión de las prácticas y significados, así como mayor riqueza y densidad de los datos; lo cuantitativo se incorporó como un complemento que permitió complementar la mirada del investigador.

El método de estudio de casos múltiples se centra en comprender a profundidad el fenómeno en estudio en el propio espacio social de los protagonistas, que es donde se gestan sus relaciones y posiciones, sus prácticas y representaciones; y múltiple por la diversidad de contextos que intervinieron (Bogdan y Biklen, 1994; citado por Lopes, 2004).

Esta investigación se realizó en seis de los 72 Municipios del Estado de Sonora. Se eligió una escuela secundaria ubicada en la cabecera de cada municipio, siendo éstos el Municipio de Villa Juárez, Municipio de Navojoa, Municipio de Huatabampo, Municipio de Hermosillo, Municipio de Magdalena y el Municipio de Nogales.

Los participantes en el estudio fueron elegidos mediante un muestreo selectivo (Mallimanci & Giménez, 2006): Fueron en total 724 estudiantes de los grados de primero, segundo y tercer año, 331 padres de familia y tutores, de los cuales 318 fueron encuestados y 29 participaron en grupos focales (entrevistas grupales) y 4 en entrevistas individuales; además de 6 directores (5 hombres y una mujer), 17 miembros del personal no académico (encargados de trabajo social, psicología, orientación educativa, prefectura) y 20 profesores que dan un total de 1,118 participantes en este estudio.

Las técnicas de recolección de información fue la encuesta, la entrevista cualitativa, que fue grabada en audio y el grupo focal, grabado en audio y video, previa autorización. Para la entrevista y el grupo focal se apoyó en guías de entrevista con tópicos comunes.

Los datos arrojados por las encuestas a los padres y tutores como a los alumnos, se realizó una captura en el paquete estadístico SPSS 21 y fueron procesadas mediante análisis de frecuencias. Las entrevistas y los grupos focales fueron transcritos en Word y se trabajaron mediante la construcción de categorías de análisis derivadas del estudio, para ello se empleó el método de triangulación múltiple, el cual implica ampliar las actividades del investigador por medio combinar fuentes y técnicas (Flick, 2014).

De tal forma que permitió estudiar las convergencias y divergencias y poder obtener un cuerpo integrado, reflexivo y con significado que facilitó la comprensión y la construcción de conocimiento.

Las categorías emergieron al dividir el contenido en unidades temáticas o de significación (núcleos duros de sentido) que fueron párrafos que expresaron una idea o concepto central. Después se categorizó mediante la expresión del contenido de cada unidad temática. Se identificó la categoría que más se vinculó entre las unidades temáticas, lo cual significó que ese tema fue el más recurrente del relato del entrevistado. La categoría central organizó las unidades temáticas proveyendo una construcción conceptual que retomó los marcos teóricos y objetivos de la investigación.

## Resultados

Fueron cinco las categorías de análisis emergentes, las cuales se abordan en los apartados siguientes.

### El adolescente, entre la familia y la escuela

Durante la adolescencia, las personas experimentan una serie de cambios, tanto biológicos, físicos, cognitivos y psicológicos. El joven en esa edad se encuentra en una búsqueda constante por su identidad, durante esa travesía puede ser afectada su autoestima lo cual le provoca confusiones, es cuando en ese estado de vulnerabilidad puede darse la posibilidad en la que el adolescente termine influenciado por ambientes poco sanos e inseguros.

En este período el alumno experimenta un cúmulo de cambios que por naturaleza de la etapa del desarrollo suceden en el joven.

Así lo mencionó una maestra: “La adolescencia en los jóvenes es una etapa muy bonita pero muy difícil también, hay que entenderlos, hay que comprenderlos [...] es una etapa formativa tanto de conocimientos como de su persona” (HUENPRO3).

Una madre de familia afirmó: “Los niños en la secundaria, es cuando forjan su carácter, entonces si ahorita como papás no estamos al pendiente sabrá Dios a donde irán a parar; un delincuente, un drogadicto, porque ahorita no sabes” (HEGFPAD2); sin embargo, es en esta etapa que regularmente el padre va disminuyendo su autoridad sobre el hijo, a esto hizo referencia una madre cuando relató:

Desgraciadamente creemos que ya no nos necesitan nuestros hijos. Es cuando más nos necesitan porque están entrando a la adolescencia y hay tantísimos problemas; drogadicción, el bullying, el suicidio, porque por la falta de atención que creemos que ya no nos ocupan (HUGFPAD2).

Un orientador educativo hizo alusión a este tema: “Yo creo que los padres de familia se equivocan mucho de ver crecidos a sus hijos, pero no están con la suficiente madurez como para ser responsables ellos solos” (MAENPNA2). Exponen que son susceptibles a experimentar situaciones desfavorables, un orientador educativo: “el sexting [...] es todo el bombardeo de redes sociales [...] pasando por los celulares [...] Pero ya no se ve en la escuela como antes [...] muchas con sus pancitas de embarazada” (NAENPNA1).

Un prefecto relató: “se les sorprendió [...], fumando marihuana fuera del plantel [...] enfrentarlos y decirle “a ver señorito, tenemos un problema y es este y este otro, lo vamos a canalizar a una institución de apoyo para tal y tal” (HUENPNA2).

Otro aborda incidentes en los que se trasgrede la normatividad escolar, casos en los que interviene el director, quien decide en su momento transferir esas problemáticas a las instancias correspondientes. Un trabajador social expresó: “Cuestiones de drogas, de que traen cuchillos y navajas, ya eso se lo paso directamente a él (director) porque se maneja diferente” (HEENPNA3).

Una maestra compartió el caso de una adolescente con problema de cutting, señala que le sorprendió el desconocimiento de los padres: “¿Cómo no vas a observar que la niña está lesionando su cuerpo?” (HEENPRO4).

Es así como se resalta la importancia de valorar la atención dada a los adolescentes en esa etapa. También expresaron las emociones que el alumno experimenta ante la presencia de sus padres en la escuela, “Cuando ven a sus padres aquí entonces se están esforzando por ser mejor e incluso ha habido cuestiones muy importantes que al venir el papá el niño da un giro de 180 grados de su conducta” (HEENPRO1). Una maestra remarcó en su narrativa: “si va a ser positiva la información que le vamos a dar al papá sobre su rendimiento, entonces van a estar muy contento. Si va a ser negativo, se van a sentir muy preocupados” (MAENPRO3).

Otra maestra hizo mención sobre el sentir de los alumnos: “en el fondo está contento [...] normalmente se sienten solos” y que la participación o el verlos involucrados en asuntos relacionados a ellos, puede servir como motivador para el adolescente: “Cuando ven a sus padres aquí entonces se están esforzando por ser mejores e incluso ha habido cuestiones muy importantes que al venir el papá el niño da un giro de 180 grados de su conducta” (HEENPRO1).

Los estudiantes suelen ocultar sus sentimientos o responden con indiferencia ya sea por vergüenza a que sus compañeros se burlen de ellos. Esto lo externó un director:

El muchacho siente temor de que vayamos a informarle al papá la conducta que de él. Por lo regular es el muchacho que ha estado incumpliendo con algunos trabajos o con su horario de clases. En general al adolescente no le gusta que vengan sus papás aquí por la crítica de sus compañeros, les da pena (HUENDIR). Las encuestas a los estudiantes dejaron también en evidencia su apatía, al prevalecer respuestas de “no siento nada” al cuestionarles sobre su sentir ante la presencia de familiares en su escuela.

Con respecto los motivos para que las figuras parentales participen en la escuela hubo diversas posturas, un director señala: “La participación es baja, cuando asisten es sólo porque han sido citados porque han sido convocados para atender alguna problemática, generalmente son los mismos que no asisten y son los que tienen hijos con problemas de conductas” (MAENDIR). Una mamá aseguró: “Yo creo que es más el interés” (MAGFPAD3), y los que no lo hacen es principalmente por cuestiones laborales, un prefecto: “El trabajo es un factor muy importante” (HEENPNA3). Pero además, un director agrega:

Un factor muy importante en la participación de los padres de familia influye las fuentes de trabajo, las fuentes de empleo, porque tenemos aquí en Magdalena, maquiladoras y tenemos muchos padres de familia dedicados a la minería y son padres de familia que se van muy temprano por la mañana y regresan tarde porque no son mineras que estén aquí en la comunidad están retiradas (MAENDIR).

Otro agrega: “Hay mucha madre que tiene que ir a trabajar y si la citas para un problema de sus hijos, pues deja de comer por venir a la escuela” (VJENDIR1).

Al respecto un profesor dijo: “Factor que se da en frontera es la madre soltera [...] tenemos un alto porcentaje de madres solteras” (NOENDIR), “Estamos en línea fronteriza, muchos padres a veces no tienen tiempo, a veces su economía no alcanza” (NOENPRO3). Resaltan que ha muchos les resulta imposible ausentarse de sus trabajos; sin embargo, hubo quienes señalan que no hay excusa, una profesora compartió:

Sí, se excusan de que, pues trabajan dos turnos o dos turnos y medio [...] les digo, “miren, ustedes al momento de inscribir a sus muchachos aquí ya están adquiriendo un compromiso y ese compromiso no quiero que lo vean como una especie de guardería [...] que los vienen a inscribir en agosto y vienen allá por los resultados en mayo o junio” (NOENDIR).

### **Espacios de encuentros y desencuentros**

En lo que respecta a los espacios y acciones que promueve la escuela para la participación de los padres, Landeros y Chávez (2015) indican que desde las escuelas es donde parte el interés por promover acciones para que los padres apoyen en las actividades que la institución emprende, pero basadas en la relación entre padres y los demás actores escolares y generalmente abocan a que asistan a reuniones, cuotas económicas y el apoyo en la disciplina de sus hijos.

Se encontró que tanto los tutores de familia como el personal escolar, concuerdan en que el principal espacio brindado para que participen los padres de familia son las reuniones bimestrales donde se hace entrega de boletas e informan sobre las actividades que se realizarán en la escuela. Además, se permite que asistan cuando deseen informarse sobre sus hijos.

Las reuniones bimestrales representan para los padres el momento en el que pueden enterarse sobre el desempeño del hijo; sin embargo, se encontró que quienes asisten son generalmente los padres de alumnos con alto desempeño, así lo expone un profesor: “Realmente los (padres) que vienen son los que no tienen problemas los muchachos, son los que van bien” (HEENPRO1).

Asimismo, a quien se le confiere la responsabilidad de informar a los padres sobre citatorios es el alumno, y en ocasiones, no hace la entrega deliberadamente por temor a recibir algún tipo de reprimenda por parte del tutor. Finalmente es él quien decide si se enteran o no sus padres de las reuniones o citas convocadas. Por otro lado, los docentes expresaron que el padre de familia debe abstenerse de participar en lo relativo al trabajo del docente, en la forma en que planea sus clases:

Pues en lo académico no... hay un programa, hay una calendarización, hay una estructura para poder impartir una clase, de hecho no podemos improvisar así fácilmente [...] imagínate, el padre de familia que venga y que nos diga, “mira tú vas hacer esto así” [...] se vale escuchar porque no, pero yo creo que para eso estudió uno y cuando egresamos de la normalbásica, de la superior, una maestría o doctorado, pues siempre nos vamos abrir un campo nuevo o el cual siempre vamos adquirir mayor experiencia [...] ya cuando acumulas cierta experiencia, pues claro empiezas a dominar los campos, los temas a desarrollar, pero mientras, el padre de familia yo digo que debe ofrecer un faro, debe respetar ese “papelito” que dice planeación de clase (NOENPRO2).

Y las miradas se contraponen; una trabajadora social expresó: No hay uno en el que diga no, no deben, porque deben involucrarse con sus hijos; son actividades académicas y de todo” (NAENPNA2), como también se dejó ver con los propios padres, hubo quienes aseguran que no deben intervenir en los asuntos de los docentes y otros que en todo lo relacionado con sus hijos.

### El legado de participación en la escuela

Son variados los cambios que la familia ha tenido a lo largo de los años, tanto en sus funciones como en su constitución. Entre sus funciones está la de compartir con las escuelas su papel educador y formador. La familia se transforma en la medida en que se producen cambios en otros contextos, sociales, políticos, económicos, y al interior en los roles e interacciones afectivas de sus miembros, y con con los miembros de la comunidad en general.

En los grupos focales se destacó las experiencias de vida que fueron dejando huella en la manera de figurar en la vida de sus hijos más allá de los muros del hogar, en la escuela.

Esto es lo que compartió una madre de familia: Mi mamá fue la que estaba siempre al pendiente de mí, yo por eso siempre estuve al pendiente de mis hijas. A mi mamá también le decían “hey”, todo el mundo la saludaba; hasta le decían maestra, toda la secundaria. Y mi hermano y yo siempre decíamos “oí, ahí viene mi mamá otra vez” así, y ahí iba. Aunque a nosotros no nos gustara, ahí venía ella, ella iba y se enteraba de cómo estaba. Yo por eso a lo mejor soy así, porque vi eso (HEGFPAD5).

En este sentido, otra madre de familia refiere: “Mi papá también, siempre estuvo al pendiente, estuvo igual en la mesa directiva” (HEGFPAD4).

Así también se rescata el punto de vista de otra madre de familia: “esa es la herencia que le vamos a dejar” (HEGFPAD2), con esa frase ella atribuye que el legado se hereda y de esta forma lo que ella haga es lo que van a aprender los que están a su alrededor. Esto último pero referido al modelo de educación en casa lo respalda un comentario más, dado que una madre de familia explicó lo que sucede con su hija: “yo a veces me quedo pensando, digo, soy la misma imagen que mis papás con mi hija porque se ponían y estudiaban conmigo” (HEGFPAD2).

Y es en la figura materna en quien recae principalmente la responsabilidad de atender los asuntos escolares de los hijos, así lo expone una mamá: “Conmigo mi papá no, pero mi mamá sí, siempre, decía: ¡ay!, no puedo estar en este salón porque tengo un hijo en este, pero ella siempre iba a las dos juntas, aunque fuera el mismo día” (HEGFPAD1).

Asimismo, se destaca en la narrativa la importancia del involucramiento de los padres en la escuela, independientemente de que sea el papá o la mamá. Así lo menciona un prefecto: “Hemos tenido muchos alumnos que se han rescatado, buscando la manera [...] trayéndolos vigilados o poniéndoles demasiada atención, de estar ahí, de estar ahí con los niños. Hemos logrado salvar niños de que deserten de aquí de la secundaria” (MAENPNA1). Pero también reconocen desinterés en algunos padres, un profesor mencionó:

Un alumno con promedio de seis al observarlo notaba que había un conformismo en el alumno, como que decía “con esto saco 10 y con esto seis pero esto me cuesta menos, mejor seis”. Entonces, cite a la madre, porque no había figura paterna ahí.



Primero llegó muy molesta la mamá, y ya le comenté esa problemática “tiene muy bajas calificaciones” y ella de forma muy airada me dice “¿y reprobó?” “No señora, pero tiene seis” “con eso es suficiente” me responde [...] me confirmó eso que yo siempre he creído, que esos comportamientos de nuestros alumnetos tienen que ver con esa dinámica familiar (MAENPRO3).

Se hace notar miradas contrapuestas; la percepción del personal de la escuela tiende a ubicar a los padres como apáticos, pero también se reconoce que cuando éstos logran aliarse con la escuela, quien resulta principalmente beneficiado es el adolescente.

De manera reiterada se confirma que el vínculo entre familia y escuela trasciende en el desempeño académico del adolescente. Los padres cuyos progenitores se mantenían cercanos a ellos y a sus asuntos escolares cuando niños, tienden a desarrollar esos mismos comportamientos y se abren caminos hacia figurar activamente en las escuelas.

### **Valores, ideales y realidades en torno a la participación**

La participación social en la escuela involucra una serie de actuaciones y estas, necesariamente a los esquemas de valores que definen a los actores y a sus posiciones dentro del contexto donde se da su participación individual y/o colectiva. Márquez afirma que "la manera en que los padres de familia perciben su participación en la escuela y por lo tanto actúan, está permeado por una serie de valores implícitos: justicia, rectitud, responsabilidad y creencias" (2014, p. 229).

Así lo hace notar una madre de familia: No nomás, es decir, “voy a ir a dejar a mi hijo a la escuela”, acordémonos que nosotros somos los maestros de los hijos y la educación empieza en la casa, entonces de ahí va a ser el comportamiento que van a tener nuestros hijos en la escuela. Al bajar el pie del carro entran para acá y también tenemos una responsabilidad con ellos, no nomás es venir a tirarlos a la secundaria sino estar siempre pendiente de nuestros hijos, calificaciones, uniformes, lo que se les pida, todo eso implica; la educación de nuestros hijos (HUGFPAD2).

Esta narrativa hace referencia a cómo la madre percibe su propio ideal sobre la participación parental, indicando el ser constante, tener interés y disposición hacia la escuela. Sin embargo también se tiene otra perspectiva al considerar que existen padres que ignoran o desvían la función del centro escolar hacia sus propios intereses:

Creen que aquí es guardería, y sí me ha molestado, aquí no es guardería y no vengo a cuidar chamacos, yo vengo aquí a trabajar, mal o bien a mí me pagan, pero yo hago mucha consciencia, me gusta, amo mi trabajo (HEENPNA3).

Sobre lo que se espera de los progenitores un prefecto enfatizó el apoyo que deben dar a sus hijos: “¿Qué espero? (de los padres de familia) Pues espero más apoyo de ellos. No hacia mí, sino hacia sus hijos, que ellos orienten más a sus hijos. Porque yo a mi punto de vista hay muchos niños muy olvidados por los papás” (NOENPNA1).

De igual forma, sobre lo que se espera del profesor una madre de familia relata: Yo pienso que no ponerse en el papel de que “soy el maestro y tengo que ser muy estricto”, yo pienso que debe ser un poquito más con los jóvenes, como que más llevadito, platicar más con ellos, pues, no de que “soy el maestro” y va con su carón y ponerse a dar clases ¡no!, que sea más amigos de los muchachos, pienso yo que eso serviría más (HUGFPAD3).

En este relato se deja ver lo esperado en un profesor; sin embargo, también se exponen situaciones en los que los maestros y otras figuras en la escuela pierden su autoridad con sus alumnos, recalca una mamá: Aquí parece a veces que los maestros les tuvieran miedo a los alumnos y más en el turno de la tarde. Deberás que yo me sorprendo [...] me da tristeza ver que los niños de la tarde parecieran ser delincuentes algunos, le quieren pegar al prefecto, le gritan al prefecto, lo regañan y me quedo yo “pero ¿qué les pasa?”, en el salón, en las aulas, te quedas (pensando) “¿Qué entré a la correccional o ésta es la secundaria de mi hijo? ¿Qué le pasa?” y si está muy marcado en la mañana [...] pero sí, están tremendos los niños, pero digo ¿Dónde están los papás? Los niños no se mandan solos, esos niños son la educación que les dan sus padres (HEGFPAD2).

Se refiere a su vez que en ocasiones la actitud que muestran los padres cuando son llamados por algún reporte académico o comportamental del hijo no facilita llegar a acuerdos, así lo expresa una trabajadora social:

Hay veces que les digo (a los padres), “no soy yo la que los reporta, son los maestros y yo les mando a hablar a ustedes” y sí me han querido hasta golpear. He tenido que salir de la oficina, cerrar la puerta, para venirme para acá o para salirme de aquí porque sí me han hablado fuerte, me han insultado (HEENPNA2).

Y desde la postura de los profesores se muestra disposición para entablar comunicación y trabajo mutuo: “un maestro tiene que ser consciente para empezar, porque no todos los alumnos son iguales, cada alumno necesita diferente apoyo” (HUGFPAD2), otro menciona: “Motivo a los alumnos, también motivo a los papás... les saludo a los papás en el cuaderno y les pido que comenten algo, si... y que si tienen una inquietud y que estamos a la orden” (HEENPRO1). Otros hacen señalamientos con respecto a que no es conveniente, si se pretende la participación de los padres, que solo sean llamados para darles quejas de sus hijos:

Los papás dicen “es que es lo mismo”, “siempre nos regañan”, “nos dicen lo que los hijos hacen mal” “siempre nos dan malas referencias”. Entonces, yo creo que hay que cambiar esa forma... Creo que hay que felicitarlos, hay que alentarlos, hay que guiarlos y que ellos participen en las reuniones. No nada más que escuchen; preguntarles su opinión, qué les gustaría que se implementara; es importante escucharlos (MAENPRO2).

Se habla también de dificultades para lograr que los padres se interesen en participar en las actividades que propone la institución educativa. Al respecto un profesor refiere: “nosotros tenemos que ayudarle (al padre)... para que salga adelante el muchacho...hacemos eventos donde involucramos al papá casi a la fuerza” (MAENPRO4).

Sin embargo hubo quienes expusieron un panorama que les preocupa: Nosotros como maestros también cometemos muchos errores [...] Pero siento como que en estas épocas nos han dividido. Han hecho que el padre de familia y el maestro; sea como los boxeadores. Aquí no se puede ganar en colectivo por la mentalidad que creo que se está teniendo ahora [...] o ganamos los maestros, o ganamos los padres de familia. Nos echamos golpes y el que está afuera; el espectador, el alumno “ahí cuando terminen de agarrarse ustedes dos pues ya me dicen que es lo que tengo que hacer, ahí ya veremos qué onda” (HUENPNA3).

Esta narrativa deja entre líneas desacuerdos entre docentes y padres de familia, además de confusión en el estudiante. Se perfila un ideal en la participación de los padres, también un ideal de profesor: que sea empático con el estudiante, que muestre interés genuino, que se preocupe por el aprendizaje, que esté preparado en su área, que tenga vocación; es decir que cumpla ciertas expectativas que asegurarían que el hijo recibe la educación esperada.

Por otro lado, entre los mecanismos que esperarían fortaleciera la escuela está, señalado en las entrevistas y las encuestas, el que se hagan más reuniones y eventos donde se promueva y asegure la presencia de los padres y se les motive. Esperan los padres, según sus relatos, liderazgo en la figura del director, que éste imponga respecto pero a la vez confianza, que mantenga estrecha comunicación con las familias; menciona una mamá: “que estuviera más cercano, que pudiera ser más accesible al dirigirse a él” (MAENPAD3). Otra menciona:

Debe de ser una persona que imponga respeto [...] no miedo y sobre todo, que le tenga amor a su profesión y a su escuela porque si no [...] la escuela se va a caer, una escuela en la que él esté conforme. Muchas veces vienen nomás para jubilarse (NOGFPAD4).

Es así que, los padres de familia por su parte hacen señalamiento sobre cómo debe ser un profesor y un director de escuela, y por otro, el personal de la escuela forma sus propias expectativas sobre los padres en cuanto a su responsabilidad con sus hijos y con la escuela. Los discursos dejan ver las posiciones de cada actor educativo, pero también el *ethos* de su participación, que dista de ser común.

### Prácticas y significados de la participación

Dueñas y García (2012) señalan que la participación de los padres en las escuelas da cuenta de las interacciones entre los diversos actores de la comunidad escolar, pero también del grado en que se involucran y toman parte en las decisiones y resolución de problemas. El personal directivo asocia la participación con involucrarse en distintas actividades que se emprendan para alcanzar un objetivo común. Una subdirectora señaló: “Involucrarse, ayudar, cooperar en beneficio común, tener claro un fin y entre todos lograrlo” (VJENDIR). Para un orientador es relevante que los padres participen e involucren a otros: “que no exista una sola persona que realice todas las actividades, sino que entre todos hagan un mínimo para llegar a un todo” (NAENPNA1).

Ahora bien, los padres mencionaron una serie de acciones que para ellos tienen relación con la participación: “dar su opinión” y “colaborar en alguna situación”. Así lo expresó una madre de familia: “para mi es eso, apoyar en algo, hacer algo entre todos” (HEGFPAD5), y otra señaló: “Participar es estar siempre al pendiente [...] para poder estar enterada, saber y ver en qué puedes apoyar y puedes hacer para solucionar eso” (NOGFPAD4).

Lo anterior coincide con lo manifestado por algunos docentes: “significa ser parte de”, “aportar una opinión” y “realizar acciones para llegar a un fin”.

“Es un término que conlleva mucho compromiso y mucha concientización porque alguien que participa sabe que tiene que proponer, tiene que sumar y tiene que trabajar” (MAENPRO2) afirmó una mamá. También otro maestro expresó: “Es querer ser parte de [...] es ser un elemento de un conjunto para llegar a otro fin” (MAENPRO4).

Para el personal no académico, el participar conlleva a un “involucramiento en las actividades que se proponen”, “informarse”, “aportar opiniones” y “mantener una comunicación constante” entre los interesados. Un prefecto expresó que el que los padres participen demuestra “*disposición [...] de estar ahí*” (HEENPNA1). Para otros tiene que ver con involucrarse en las actividades que promueve la escuela directamente con sus hijos e informarse de situaciones que acontecen en ese entorno. Un director señaló:

Participar es la conjunción que debe de haber entre la comunidad (escolar) y la sociedad [...] entonces la participación debe de ser esa comunión entre esos tres factores, estos tres personajes: maestros, alumnos, padres de familia y la proyección hacia el exterior (NAENDIR). Por parte de los alumnos encuestados se encontró que lo relacionaron con el ser apoyados, con que colaboren en lo que hace la escuela, que estén informados sobre ellos y lo que sucede en la escuela, pero también con el que vayan a su escuela; consideran que cuando sus padres participan es porque se interesan en ellos.

Navarro, Vaccari y Canales (2001) señalan que la participación de los padres es una condición para la democracia, para transitar hacia el contar con escuelas democráticas, donde la toma de decisiones se dé en colectivo y no por unos pocos. Cabe mencionar que los espacios deben facilitar la conexión entre la familia y la escuela (O'Donnell, citado por Márquez 2014).

Sin embargo, los padres entrevistados y encuestados coincidieron en mucho con que tienen que ver con estar al pendiente de los hijos, estar informados.

Se destaca que los actores escolares asumen que la participación representa el involucrarse, estar enterado de lo que sucede y del desempeño académico de los adolescentes. Los padres de familia y tutores señalan que es estar al pendiente de la educación de sus hijos y que tiene que ver con trabajar colaborativamente con la escuela. El resto de la comunidad escolar lo distingue como la base que determinará el buen funcionamiento de la escuela y el logro de los propósitos académicos; ponen en manifiesto lo importante de que estén y demuestren interés en sus hijos. En general, se espera lograr una alianza con los padres para que el trinomio escuela-alumno-familia sea una realidad mediante el compromiso de todos los actores involucrados desde el rol que le toca jugar.

### Agradecimiento

Esta investigación se desarrolló gracias al financiamiento del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) durante el periodo 2015-2016.

### Conclusiones

El presente estudio se realizó en las cabeceras de seis Municipios de Sonora. Refrendó el desafío de hacer de la participación social en las escuelas una cultura. Gracias a la densidad y riqueza de información se pudo lograr mayor comprensión del fenómeno de estudio, que derivó en abonar al cúmulo de conocimiento que se ha generado desde lo teórico y lo empírico. Se dejó ver que el contexto social marca aspectos distintivos en la participación de los padres en las escuelas secundarias en esta parte del País.

Las relaciones entre los actores, sus posiciones, expectativas, valores, significados y pautas de acción, así como los espacios que emergen casi de forma natural y los que son promovidos desde la escuela, pero también desde los padres y tutores.

Se aprecia que las necesidades de las escuelas son las necesidades también de la comunidad en la que se enclavan. Los problemas sociales marcan las prioridades de atención entre el alumnado y moviliza al resto de los actores. Así también se trasluce la herencia que los progenitores dejan en las figuras parentales, se repiten historias y en ocasiones con mayor fuerza, pero también se dejó ver cómo algunos quedan ausentes y otros buscan hacerse notar, escuchar y ser participe de cambios.

La escuela busca hacer su papel, lograr los aprendizajes esperados y espera que la familia haga lo que le corresponde, pero con espacios de confluencia: que los apoye, que se preocupen por sus hijos y se ocupen de ellos. Razón por la que ofrece espacios por medio de los cuales se involucra en actividades a los padres de familia; sin embargo éstas tienen que ver con cuestiones económicas o apoyo voluntario ya sea de un trabajo o servicio que derive en la mejora del centro escolar; así también para hacer valer la normatividad de la institución y la asistencia a reuniones, que es donde mayormente se logra apreciar la participación de los padres, a un acercamiento de lo que implica participar en la escuela.

Es así que la participación de los padres se situó en los primeros tres niveles del Modelo de Márquez (2014). Solo en algunas escuelas se está transitando hacia el cuarto nivel, al figurar un poco más en la toma de decisiones.

A los padres y tutores se les solicita su presencia generalmente para dar a conocer ideas, para mantenerlos informados sobre sus hijos y sobre algunas actividades a realizarse en la escuela promueva, con el propósito de que apoyen, más no de que opinen y si lo hacen, solo son escuchados. Finalmente las decisiones las continúan tomando otros pocos y no los padres.

Los padres de familia desconocen las posibilidades de espacios que puede haber en las escuelas, pero también, en ocasiones, no se enteran de los esfuerzos que hacen para acercarse a los padres y buscar se involucren más en los asuntos escolares de sus hijos. El interés hacia el adolescente es lo que moviliza las acciones desde la escuela y desde la familia, es lo que los lleva a formar alianzas. El desinterés surge como la causa por la que algunos padres no participan, también el que trabajan; sin embargo, hubo casos en los que ambos padres trabajan pero se esfuerzan por hacer presencia y participar más activamente en la escuela de sus hijos.

La escuela demanda la colaboración del padre como un apoyo en las cuestiones académicas y comportamentales de sus hijos. Y los padres demandan orientación sobre cómo apoyar a sus hijos, unos cuantos piden ser tomados en cuenta en las decisiones importantes referentes a sus hijos.

Ambos entornos asumen la adolescencia como una etapa difícil y como el momento en que los padres se van distanciando de la vida escolar de los hijos, pero también van perdiendo el control sobre ellos, que aunado a los factores que prevalecen en el contexto social propicia que los jóvenes se desvíen hacia situaciones que perjudican sus vidas (adicciones, violencia, problemas emocionales, sexting y cutting).

En los alumnos hubo miradas contrapuestas, hubo quienes consideran como importante el que sus familiares se involucren en sus asuntos escolares; sin embargo, algunos expresaron sentir indiferencia o temor, según los informantes algunos temen y hasta evitan que sus padres acudan a sus escuelas para no ser objeto de burlas o porque en ocasiones, la presencia de sus padres en la escuela los expone a posteriores reprimendas.

Por otro lado, prácticas tales como llamar a los padres cuando ocurre una situación negativa con respecto a su hijo o por cuestiones económicas de la escuela, además de los prejuicios hacia familias con estructuras que difieren de la nuclear, donde se les identifica como familias disfuncionales, provoca en los padres una desmotivación en participar en las actividades o las reuniones de la escuela. Se reconocen errores y aciertos en ambas partes pero resulta necesario favorecer la unión entre el personal escolar y los padres para que exista congruencia en lo que se busca para el adolescente.

Se corrobora la importancia de formar alianzas, de sensibilizar a todos los actores educativos y de trabajar colaborativamente para sumar esfuerzos. Es necesario partir de las concepciones que tienen sobre la participación para distinguir y reconocer debilidades y fortalezas, informarse sobre el verdadero significado de ese concepto y promoverla desde sus propias posibilidades. Se requiere desaprender y aprender nuevas formas de relacionarse, de valorar el rol de cada uno, reconocer fortalezas y limitaciones, de sumar. El *ethos* se puede cambiar mediante nuevas prácticas.

## Referencias

- Arguedas, I. & Jiménez, F. (2007). Factores que promueven la permanencia de estudiantes en la educación secundaria. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7 (3), 1-36.
- Baeza, S. (1999). El rol de la familia en la educación de los hijos. *Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL*, 1 (3). Recuperado el 20 de agosto del 2016 de: <http://psico.usal.edu.ar/psico/rol-familia-educacion-hijos>
- Dueñas, L. & García, E. (2012). El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto. *Razón y palabra*, 80. Recuperado el 14 de agosto de 2016 [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07\\_DuenasGarcia\\_M80.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07_DuenasGarcia_M80.pdf)
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad de Investigación Cualitativa*. (1ra ed.). México: Morata
- Gazmuri, P. (2013). Familia y habitabilidad en la vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *Arquitectura y urbanismo*, 34 (1). Recuperado el 08 de agosto de 2016 de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1815-58982013000100004](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982013000100004)
- Gento, S. (1994). *Participación en la Gestión Educativa*. Madrid: Santillana.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Landeros, L. & Chávez, C. (2015). *Convivencia y disciplina en la escuela. Análisis de reglamentos escolares de México*. México: INEE.

Lopes, C. (septiembre, 2004). El conocimiento profesional de los profesores y sus relaciones con la estadística y la probabilidad. En Investigación en educación matemática: Octavo Simposio de la Sociedad Española de Investigación en Educación Matemática (SEIEM): A Coruña, (pp. 239-248). Servicio de Publicaciones.

Márquez, L. (2014). La participación social en la escuela secundaria pública. Los padres y madres de familia como actores sociales: un estudio de caso. Tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Puebla, México: UIA Puebla.

Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Giladino (coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa*, 175-212. Barcelona: Gedisa.

Navarro, G., Pérez, C., González, A., Mora, O. & Jiménez, J. (2005). Comportamiento Socialmente Responsable en Profesores y Facilitación de la Participación de los Apoderados en el Proceso Enseñanza-Aprendizaje [Versión electrónica], *Psyche*, 14 (2), 43-54.

Navarro, G., Vaccari, P. y Canales, T. (2001). El concepto de participación de los padres en el proceso de enseñanza aprendizaje: La perspectiva de agentes comprometidos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. 10 (1). Recuperado el 4 de agosto de 2016 de [www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RD](http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RD) P/article/download/18530/19560

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. [UNESCO] (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.

Valdés, A., Ferrer, M., & García, T. (2010). Familia y adolescencia. En A. Valdés & M. Ochoa, (1ra ed.), *Familia y crisis. Estrategias de afrontamiento*. (pp.73-74). México: Pearson educación.

Valdés, A. & Urías, M. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles educativos*, 33 (134). Recuperado el 28 de julio de 2016 de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982011000400007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000400007)

Valenzuela, C. (2016). Los efectos de la participación familiar dentro del aula ordinaria. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 9 (2), 71-86.

Vélez, H., Linares, M. E., Martínez, A. & Delgado, M. A. (2008). Reflexiones y propuestas desde las experiencias de una organización social. En M. T. Galicia (Coord.), *Participación social en la educación: del análisis a las propuestas* (33-48). México: Observatorio Ciudadano de la Educación.